

CO-AP 1

CAJ: 3

DOC: 748

FOL: 2

Ríos de Lampérez, Blanca de los
801

20 RUE DUFRÉNOY. XVI^e

Paris, nov. 9, 1929. -

Querida Angélica:

Seguendo tus instrucciones llamé por teléfono a casa de Doña Blanca para preguntar si podía recibirme el miércoles; me dijeron que ella estaba enferma con un fuerte cólico, pero que fuera el viernes (ha cambiado su día de recibo); fui pues, el viernes con Teresa Díez. Caeiro, con tan mala suerte que nos anunció el portero que Doña Blanca seguía enferma y que no recibía. Le dejé una tarjeta saludándola, lamentando no verla y diciendo que le llevaba

una visita de parte tuya. Tenía verdadera ilusión por conocerla pero tendré paciencia y cuento con que algún día he de regresar a Madrid y quien sabe si entonces tendré la buena suerte de que tú misma me lleves a su casa. Sabía desde hace tiempo lo querida que eres en España, pero me ha dado mucho gusto oírselo decir a las mismas españolas (¡y eso que no hablé con Doña Blanca!) so pena de meter la pata y de ganarme la indignación de todas ellas, te diré, para que goces desde ahora, que te están preparando dos honores en Madrid, un banquete muy restringido y muy selecto y un té grande. Si supieran

que estoy divulgando este secreto
 me matarian, pero como yo
 se que para ti sera un gusto
 saber lo que estan tramando,
 te lo digo para que empieces
 pronto a saborear los ricos
 bocaditos gastronomicos y
 espirituales que se te esperan.
 Eso si, no digas que he sido yo
 la autora de esta indiscrecion.

Aproveche tan bien mi
 semana en Madrid que
 cuando tome el tren estaba
 punto menos que postrado.
 Decidimos quedarnos un
 dia en Hurdaga descansando
 - una de las cosas mas
 sabias que he hecho en mi
 vida - y llegamos a Paris con
 brios para seguir aqui el jaleo.

Madrid me parecio mucho

más gran ciudad de lo que yo creía. En el Prado goicé lo indecible, fui tres veces; creo que ví toda la obra de Goya que me tiene entusiasmada. Pasé un día en el Escorial y otro en Toledo; — ¡que cosa tan adorable! — Estuve muy llena de amigos y me faltó el tiempo para todas las invitaciones que me hacían.

En el viaje de regreso Carmenita y yo conversábamos como dos chicharras, contándonos mutuamente las impresiones de la semana en que habíamos estado separadas.

Mi familia llegó de Suiza el día antes que yo, así es que estamos todos reunidos aquí. Desgraciadamente no creo que vos quedareis más de un mes en París; los Brull volverán a Berne y nosotros iremos a Italia por el invierno.

Mil saludos cariñosos para Augusta y Bevi, todos en casa envían para las tres sus recuerdos y yo te abrazo con mucho afecto.
Blanca